

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

EDICIÓN ORDINARIA

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allan Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(*Lema fundamental del Espiritismo.*)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

Suscripción.—*¡Pobre Clara!*, por D.^a Amalia Domingo Soler.—*Dolor y resignación* (poesía), por D.^a Matilde Navarro Alonso.—*No juzguéis si no queréis ser juzgados*, por D. Faustino Isona.

SUSCRIPCIÓN PARA ATENDER Á LOS GASTOS QUE ORIGINE LA DELEGACIÓN AL CONGRESO DE PARÍS Y PARA CONTRIBUIR Á LOS GASTOS GENERALES DE DICHO CONGRESO.

	Ptas.
Suma anterior.	466 ⁶⁵ 5
Uno.	3
Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, recaudado el día 24 de Junio	26 ²⁰
Sociedad Científico-Espiritista «Amor», de Gerona.	100
Suman.	595 ⁷⁵

(Sigue abierta la suscripción.)

¡POBRE CLARA!

I

¿Quién fué Clara? Uno de los seres más infortunados de este mundo, por que unió á su inmensa desventura un talento asombroso para hacer más aflicta y más desesperada su situación.

Decía Eugenio Sué, que hay seres ingeniosos para hacerse desgraciados, y lo que es Clara tuvo más ingenio que todos los novelistas y los folletinistas juntos para convertir su azarosa existencia en un verdadero infierno.

Aun recuerdo cuando la ví por primera vez: aun que ya estaba en la miseria, conservaba todavía un buen traje de riguroso luto, con su espléndido manto, su largo velo de crespón, sus guantes de finísima cabritilla que ceñían admirablemente su mano de niña, sus zapalitos que dibujaban sus pequeños pies, todo era en ella verdaderamente distinguido; sus negrísimos y abundantes cabellos coronaban artísticamente su pálida frente, sus ojos vivos y de penetrante mirada, revelaban una soberbia indomable; era de mediana estatura, pero había en su semblante tal magestad, que se ajigantaba su pequeña figura de un modo prodigioso.

Clara había recibido una educación